

Jorge Díaz Polanco Hombre y circunstancia en el desarrollo de la sociología de la salud en Venezuela

Carlos Walter Valecillos* pp. 141-153

El 22 de agosto de 2020 nos dejó Jorge Díaz Polanco, un profesor muy querido y respetado por todos quienes tuvimos la dicha de tratarlo como colega o como amigo. La siguiente semblanza nos brinda una imagen de su significación desde diversas voces.

La célebre frase del filósofo José Ortega y Gasset, «Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo», vino a mi mente leyendo la última actualización del *currículum vitae* que Jorge Díaz Polanco, amigo y compañero de trabajo, con quien compartí actividades académicas durante un largo período de más de cuatro décadas, actualizase meses antes de su muerte. La razón de esta lectura fue la de sistematizar la información que conocía sobre su vida, antes de comenzar a escribir la semblanza que la revista *Cuadernos del Cendes* me solicitara como homenaje póstumo.

Siguiendo el pensamiento orteguiano, su vida, el yo de Jorge Díaz Polanco, estuvo marcado por las circunstancias de la época específica que le tocó vivir, tanto las de su vida personal, como profesional y académica, que dejaron huella en su personalidad; pero, también, algunas de estas recibieron la impronta de quien, con su compromiso, hizo su vida con ellas, las cuales fueron las seleccionadas, a excepción de las de carácter personal, al escribir la presente semblanza.

* C. Walter Valecillos. Médico psiquiatra, Director del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes-UCV) y Profesor-investigador del Área Desarrollo y Salud de la misma institución.
Correo-e: cendedir@ucv.ve

No hay duda de que Jorge, en 1968, un año después de recibir su título de grado como Sociólogo, se enfrentó a la circunstancia de decidir el campo al que dedicaría el ejercicio de su profesión, decidiéndose por los estudios de postgrado de Sociología de la Educación Médica, becado por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en la Universidad de Kentucky, Estados Unidos.

Esta universidad, fundada en 1960, precisamente el año en que la Sociología de la Medicina fue aceptada como una sección de la Asociación Americana de Sociología, formaba parte del mundo académico donde se gestaba el desarrollo de esa rama de la Sociología en los Estados Unidos, que alcanzó su clímax en la década de los setenta. Para 1972, la enseñanza de la Sociología de la Medicina, a nivel de postgrado, se había extendido a 47 universidades de ese país. Al ambiente académico mencionado, vivido por Jorge durante su permanencia en Lexington, Kentucky, se suma el contexto político-económico-social del país en que residía transitoriamente; una nación polarizada, entre los partidarios de mantener la guerra de Vietnam y quienes deseaban una salida negociada al conflicto bélico, situación a la que se agregaba la ola de protestas en defensa de los derechos civiles, actos de violencia y asesinatos de líderes sociales y políticos. La circunstancia que venimos de describir, como veremos más adelante, no dejó de estar presente en la vida de nuestro amigo y colega, y su impronta fue de tal magnitud, que aquel joven sociólogo de la medicina se convirtió, con el correr de los tiempos, en la circunstancia que contribuyó a moldear la vida de muchos otros.

A su regreso a Venezuela, al culminar sus estudios de postgrado en Sociología de la Medicina, inicia el periodo de su vida en que la balanza entre el *yo* y las *circunstancias* se modifica; ya el peso de la circunstancia no es el mismo, mientras el peso del *yo* comienza a hacerse sentir cuando prolonga su vida de docente, que había iniciado en el Instituto Champagnat, entre 1962-1964, donde dictase las asignaturas, Historia y Geografía de Venezuela y Formación Moral y Cívica. Ahora el reto era asumir el compromiso de ser profesor de Sociología de la Medicina, adscrito al Departamento de Medicina Preventiva y Social de la Escuela de Medicina Luis Razetti, de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (de ahora en adelante FacMedicinaUCV).

De este período, dejemos que hablen sus pares, comenzando con las palabras del profesor Ronald Evans, profesor titular, jubilado de dicha Facultad, escritas especialmente para esta semblanza a nuestra solicitud.

En 1975 gané el concurso para ejercer de profesor instructor en el Departamento de Medicina Preventiva y Social de la Escuela de Medicina Luis Razetti. Su jefe era el Dr. Leopoldo García Maldonado, médico famoso, humanista de fuste, curtido en las luchas políticas desde la época del tirano Gómez, al lado de una serie de profesores con gran experiencia en la lucha sanitaria del país. Descollaban el Dr. Darío Curiel, epidemiólogo formado en los Estados Unidos y la persona que erradicó la viruela en el país, siendo igualmente, el primer jefe de la División de Epidemiología del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS). Asimismo, el Dr. Jofre Díaz Guzmán, otro de los grandes forjadores del MSAS, el Dr. Avilán Rovira, igualmente con gran experiencia sanitaria, quién prácticamente fundó la División de Estadística Vital del MSAS y otros más, también, de excelente trayectoria en la salud pública nacional. Con el tiempo, se agregaron otros funcionarios del ministerio, que se jubilaban y decidían ingresar a la docencia universitaria. Entre los jóvenes profesores que allí trabajaban, conocí a dos sociólogos, que tenían a su cargo la asignatura de Ciencias Sociales, también denominada Sociología Médica. Eran tiempos novedosos en Venezuela y, por vez primera, profesionales de las Ciencias Sociales trabajaban en la docencia médica. Los dos sociólogos eran Jorge Díaz Polanco y Norma Núñez. Ambos profesionales muy bien formados en su campo y con deseos de abrirse un lugar en la docencia y en la investigación. Cada uno de ellos tenía a su cargo una sección de lo que se llamó Medicina Preventiva y Social I, en el pensum del primer año de medicina. Luego en los años venideros, los estudiantes recibían clases de estadística, epidemiología, administración de salud y práctica sanitaria. Cinco años para formarse sólidamente como futuros médicos con amplios conocimientos de salud pública, como pocas escuelas de medicina en Latinoamérica lo hacían para ese entonces. Jorge era, y lo fue siempre, una persona receptiva, asequible, respetuosa, de carácter agradable, de fácil sonrisa, siempre dispuesto a colaborar. Físicamente me daba la impresión de un joven tribuno romano. El trajín diario y la vida en Caracas no eran muy propicios para la amistad, por lo que prácticamente solo lo veía en la universidad y poco supe de su vida familiar. Éramos jóvenes y cada quién tenía sus desvelos y anhelos por cumplir. Jorge estuvo en el Departamento entre 1968 y 1979, fue el primer sociólogo o uno de los primeros –al menos es lo que tengo entendido– en ser profesor de una escuela de medicina en Venezuela. Estuvo, por consiguiente, en muchas mesas de trabajo relativas al funcionamiento del Departamento y los cambios curriculares que tenían que abordarse para adecuarse a los tiempos modernos. Apenas era la época en que nacía la Atención Primaria de Salud, en Alma-Ata. Después de 1979, Jorge continuó su vida académica en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Carabobo y de nuevo en la UCV, en el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes), hasta culminar su existencia, investigando y escribiendo sobre

diversos temas relacionados con la salud en Venezuela. Nos dejó una vasta obra y un magnífico ejemplo de lo que debe ser un profesor-investigador. Jorge, te recordamos con enorme aprecio y reconocimiento y te damos las gracias por habernos permitido ser tu amigo.

Veamos ahora lo que nos dice Nelson Croce, profesor titular, jubilado de la FacmedicinaUCV, invitado, también, a escribir para esta semblanza sus vivencias con Jorge durante este período de su vida.

Jorge fue el tutor de mi tesis doctoral, que dio lugar a un capítulo dentro de un libro enciclopédico que publicó el Departamento de Medicina Preventiva y Social de la Escuela de Medicina Luis Razetti, de la UCV. Gracias al software SPSS, las asociaciones de Pearson dieron valores excelentes para describir la vinculación entre los indicadores de salud y el gasto público total, sobre todo para el comportamiento de la tasa de mortalidad postneonatal, tal como lo afirmó y demostró, con datos de los EEUU, Bárbara Starfield, de la John Hopkins University. Para Jorge, ella se transformó en «Barbarita». Las tesis de doña Bárbara incluían otros factores determinantes como el coeficiente Gini de desigualdad y el nivel promedio de escolarización. Sus propuestas contradecían y superaban importantes paradigmas de la salud pública prevalecientes en el ambiente académico; eran ideas heréticas sobre los condicionantes de la salud ciudadana que, por cierto, no resultaban o no resultan, muy del gusto de algunos académicos consagrados. No lo sé. Pero, en cambio, a Jorge le gustaba mucho eso de dar saltos epistemológicos, sobre todo si estaban apoyados en la evidencia. Los hechos suelen ser así de tercos y tienden a congeniar con las ideas de las personas alejadas del dogma. Con la ayuda no presencial de Amarthya Sen, vimos también qué sucedía cuando la gestión pública lograba superar las estrecheces presupuestarias y se generaba una alta elasticidad directa, entre la variación del gasto y la variación de los indicadores de salud. Es decir, ocasiones en que el PIB o el presupuesto se recortaban y en cambio los indicadores de salud, a fuerza de más eficiencia y más tesón, mejoraban.

Cuando se publicó el libro del Departamento de Medicina Preventiva y Social de la Escuela de Medicina Luis Razetti, en agosto de 2013, me encargué de aclarar que mi aporte a esta obra impresa provenía de la Tesis del doctorado inconcluso, del cual fue tutor Jorge Díaz Polanco. Creo que cuando ese libro se bautizó, Jorge no estaba en el país, así que no asistió al acto. Cuando lo incluí en las publicaciones para solicitar mi ascenso, le mandé un correo a Jorge informádoselo y pidiéndoles que fuera parte del Jurado. El trabajo está incluido en el Tomo I del libro titulado *Temas de Epidemiología y Salud Pública*, Ebuvcv, y se llama «El Gasto en Salud y su Impacto en la Situación de la Salud en Venezuela» y fue editado por segunda vez hace tres años.

La actividad docente del sociólogo en Educación Médica, Jorge Díaz Polanco, iniciada en la FacmedicinaUCV, no solo se expandió, en el campus de la ciudad universitaria de Caracas, a la Escuela de Sociología y Antropología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales y al Cendes; sino, también, a la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Carabobo. De igual manera, otras universidades públicas nacionales y privadas, entre estas últimas, la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), de donde egresara como sociólogo en 1967, incorporaron sus espacios académicos, ampliando así los límites de esta expansión, que no era solo de carácter territorial; se ampliaba, también, el oficio del sociólogo. Ya no era únicamente el campo de la Educación Médica su objeto de interés, sino, primero, el de la Sociología de la Medicina y, luego, el de la Sociología de la Salud, tanto a nivel de la enseñanza en el pregrado como en el postgrado.

La Sociología de la Salud se convierte así en una nueva circunstancia en su vida y es, en el marco de esta, cuando lo conocí en 1975, recién iniciada mi carrera académica en la UCV. Ocurrió cuando el Comité Organizador del VI Congreso Venezolano de Psiquiatría me solicitase conformar un equipo integrado por psiquiatras y científicos sociales, con el propósito de elaborar la ponencia central de ese congreso sobre el tema, *La Psiquiatría del Subdesarrollo*. Este equipo quedó integrado, además de por Jorge, por la socióloga Norma Núñez de Macia, el economista Héctor Silva Michelena, el psiquiatra Romualdo Alvarado y yo. Esta ponencia sirvió de base para la elaboración del libro, *Psiquiatría y Subdesarrollo: Reflexiones en base al caso Venezuela*, editada en español (primera edición, mayo 1977 y segunda edición, agosto 1977) y portugués (1980), el cual fue distinguido con los premios Anual de Publicaciones de la Asociación de Profesores UCV, Mención Ciencias Sociales, 1978 y Anual de Psiquiatría Alberto Mateo Alonso, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social de Venezuela, 1978.

Y esa nueva circunstancia, la Sociología de la Salud, así como el desarrollo de su carrera académica, le planteaban el dilema de elegir una institución universitaria que le permitiese realizarse como docente e investigador. Es, en la búsqueda de respuesta a este dilema, cuando se produce su encuentro con el Cendes.

La carta de presentación del Cendes, sin duda, era un foco de atracción para la academia venezolana y para la academia latinoamericana. Lo que estaba ocurriendo en esta novel institución, creada en 1961 bajo la figura de instituto experimental (adscrito, en virtud de su carácter interdisciplinario, no

a una facultad, sino al Vicerrectorado Académico de la UCV), resultaba objeto de la atención de la comunidad académica de la que Jorge había comenzado a formar parte a partir de su ingreso como docente en la FacmedicinaUCV.

El Cendes, a pocos años de su fundación, había sido la cuna de la elaboración del método de planificación de salud, conocido como Método OPS/Cendes. La historia que dio origen a este método merece tenerla presente. Ocurrió durante la realización del primer curso de planificación, que dio inicio al programa de postgrado de este centro, en el trienio 1961-1963, cuando, el primer director del Cendes, el Dr. Jorge Ahumada, solicitó a uno de los cursantes, al médico argentino Mario Testa, la elaboración de un documento cuyo propósito era «...intentar una aplicación de los principios y métodos de la planificación económica a un área social como la salud».

Eran los tiempos de la Carta de Punta del Este, 1961, que recomendaba a los países impulsar actividades en el campo de la planificación y, por ello, en el campo específico de la salud, se le solicitaba a la OPS prestarles ayuda técnica. Resulta evidente que esta organización no estaba preparada para responder a tal recomendación; basta tener presente que fue después de la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), del 5 al 17 agosto de 1961, en la que se aprueba la Carta de Punta del Este, cuando la OPS crea la Unidad de Planificación en su Oficina Central, junto a la conformación de grupos de expertos para desarrollar métodos y técnicas de planificación, proveer adiestramiento en planificación de la salud y proporcionar ayuda técnica a los países.

Precisamente, en el marco de esta decisión, su Director, Abraham Horwitz, le propone a Jorge Ahumada participar en la elaboración de un método de planificación de salud. Ahumada acoge esta solicitud, designando un equipo bajo su coordinación, integrado por Mario Testa, Alfredo Arreaza Guzmán, médico sanitarista venezolano de la Escuela de Salud Pública de la FacmedicinaUCV, Mario Pizzi, médico chileno, especialista en estadística de la salud, funcionario del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social de Venezuela y, por la OPS, Eduardo Sarué, médico, también especialista en estadística de la salud, y Hernán Durán Morales, médico, Jefe de la Oficina de Planificación de Salud de la OPS.

La versión preliminar de este método estuvo lista a mediados de 1962 y su versión definitiva en 1964, aunque su publicación ocurriese en 1965, bajo el título, *Programación de la Salud, bases conceptuales y metodológicas*, que sirvió como núcleo central de lo que conocimos posteriormente como

Método OPS/Cendes, aunque autores como Hernán Duran Morales, al referirse a este método, invirtiese los términos y lo denominase Metodología Cendes-OPS, tal como lo evidencia el siguiente texto, de su artículo *Aspectos conceptuales y operativos del proceso de planificación de la salud*, lo que revela la importancia que el autor, quién formó parte del equipo liderado por Ahumada, le asignaba al Cendes en la génesis de este método.

Bajo la dirección de Jorge Ahumada y sobre la base de las ideas de Mario Testa, Eduardo Sarué y otros técnicos, se elaboró, en 1965, en el Cendes, con la colaboración de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la Metodología Cendes-OPS, que constituyó el punto de partida de la planeación de la salud en la región y de la formación de planificadores de la salud en América Latina, durante el período 1962-1970.

A esta carta de presentación que registra un hito en la historia institucional del Cendes, se agrega un hecho ocurrido a finales de la década del setenta. Mario Testa, en el segundo exilio de su vida, regresa a Venezuela, y en los primeros años comparte espacios académicos e institucionales con Jorge Díaz Polanco hasta su reincorporación al Cendes en 1977, ahora como miembro de su comunidad de investigadores. Poco después, en 1980, se produce el reencuentro de Mario y Jorge, inicio de la prolongación de la nueva circunstancia de nuestro homenajeado, en su tránsito de la Sociología de la Salud, a la política y planificación de la salud, campos a los que dedicó su vida a partir de 1980.

El curso de Ampliación en Planificación y Políticas de Salud dictado en Cendes ese año, bajo la coordinación de Mario Testa y con Jorge como docente, fue la actividad académica que abonó la relación entre estos dos investigadores, la cual contribuyó a logros significativos, tanto en el campo de la docencia como de la investigación, en el periodo 1980-1984, tales como la acreditación y dictado de los cursos de Especialización y Maestría en Planificación y Políticas de Salud, del programa de postgrado del Cendes, y el desarrollo del proyecto «Estructura de poder en el sector salud» (EPS), proyecto cuyos resultados contribuyeron al proceso de reflexión colectiva sobre el Método Cendes /OPS, como en justicia ha debido denominarse. De las vivencias ocurridas durante la realización de este proyecto, transcribo la nota que, a solicitud nuestra, escribió la investigadora, Sara Vera, miembro del equipo junto a Jorge, Ricardo Goldferd y Máximo Hernández, bajo el liderazgo de Mario Testa.

A Jorge le correspondió desarrollar el espacio del saber, del conocimiento en la estructura de poder en salud, así que se abocó a desarrollar este punto, a partir de su experiencia en la Universidad de Carabobo. Jorge asumió esta investigación como el gran reto de su vida, que combinaba con la actividad docente, en la cual, también, tuvo una importante participación, ya que, durante el tiempo de duración del proyecto, se iniciaron los cursos de Ampliación, Especialización y Maestría en Planificación y Políticas de Salud del programa de postgrado del Cendes.

Recuerdo, también, que Jorge cantaba muy bien, era un excelente tenor, le gustaba cantar boleros, y cuando había oportunidad, en celebraciones en la misma institución, disfrutábamos de sus interpretaciones. Jorge fue, también, un buen gourmet, le encantaba comer y cocinar, en particular platillos bien elaborados; le encantaban los postres, al extremo que pudiese decir que era goloso de los dulces. Le gustaba el turismo lúdico y los cuentos de sus andanzas por islas, países y por el territorio venezolano conformaban una interesante conversación con sus anécdotas. Y Jorge también era amante de las telenovelas. Yo me tuve que incorporar a verlas para poder participar en sus conversaciones. Principalmente le gustaban las telenovelas brasileras. Una de las que más recuerdo, motivo de tertulia, fue *La esclava Isaura*.

Estos recuerdos vienen a mi mente, porque buscando en internet la fecha en que se ejecutó EPS, me encontré con una entrevista que le hicieron a Mario Testa donde dice:

...el Cendes fue un lugar de aprendizaje y estudio (nunca leí tanto en mi vida, casi un libro por día, domingos y feriados incluidos), pero también la amistad y la fiesta eran componentes que tuvieron un impacto fuerte en mí (...) Durante mi primer período en Cendes, que he calificado como uno de los más formativos de mi vida, hubo un momento de crisis y agitación en el que todo se cuestionaba. En aquel momento yo era Director de Estudios (o algo así) y escribí en el boletín interno del instituto una nota que se llamaba «Otra vez viajando a Ithaca o cómo hacer para que mis tías tuvieran razón», que reproduce parcialmente en la presentación del libro autobiográfico de Mario Hamilton, *Vida de sanitarista*; ahí relato brevemente la odisea de Ulises y termino diciendo: Ulises pudo terminar su viaje, ¿podremos hacerlo nosotros?

Finalmente, quiero destacar que uno de los aspectos de la vida de Jorge fue siempre su inquietud y perseverancia por indagar sobre lo que estaba ocurriendo en el campo de la salud en nuestro país, lo que lo llevó a escribir un sin número de artículos sobre el tema, capítulos de libros y su libro *Barrio Adentro, Continente afuera. Salud y Hegemonía en Venezuela*. Siempre lo recordaré con mucho respeto y admiración, por su agudeza política y analítica en interpretar lo que acontecía en el sector salud venezolano.

En el período posterior a 1984, la balanza entre el yo y las *circunstancias* en la vida de Jorge se modifica, repitiéndose lo ocurrido en la Facultad de Medicina UCV. Ya el peso de la *circunstancia* no es el mismo, o mejor dicho, el yo del sociólogo de la salud, nutrido del clima interdisciplinario vivido desde su ingreso al Cendes, comenzaba su transición para dejar su huella en la institución, a lo que contribuyó su participación en proyectos de investigación cuyos resultados comenzaron a ser referentes para la comunidad académica de Venezuela y de América Latina. Entre ellos destacan: «*Proyecto Integración Docente Asistencial*» (1985-1987), «*Perfil y tendencias de la producción científica en salud*» (1990-1991), «*Evaluación de Impacto en Salud y Ambiente en la Amazonia*» (1994-1996), «*Proyecto Salud*» (1995-2000), «*Reforma de salud en Venezuela: aspectos políticos e institucionales de la descentralización de los servicios de salud*» (2000-2005), Proyecto «*Observatorio Venezolano de la Salud*» (2008-2014).

A esta profusa actividad en el campo de actividad investigativa, se suma su contribución a la gestión de la docencia y de la investigación en la UCV y en otras instituciones de investigación en las cuales Jorge se desempeñó:

- Coordinador de Estudios de Postgrado del Cendes (1983- 1985) y (1987-1989).
- Miembro del Consejo de Estudios para Graduados de la UCV (1983-1985; 1987- 1989).
- Miembro de la Comisión de Estudios Interdisciplinarios de la UCV (1983-1985).
- Miembro del Comité Editor de la Revista *Cuadernos del Cendes* (1986-1987).
- Coordinador del Comité Académico del XIV Curso de Maestría en Planificación del Desarrollo del Cendes (1984-1986).
- Miembro de la Comisión Asesora de Salud del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Venezuela -Conicit- (1986-1989).
- Miembro del Comité Académico del Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo del Cendes (1993-1994).
- Coordinador del Comité Académico del Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo del Cendes (1994-1995).
- Coordinador de Investigaciones del Cendes (2006-2010).
- Presidente de la Comisión de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Comisión de Estudios Humanísticos y Sociales del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la UCV, (2009-2012).

- Miembro del Directorio del CDCH (2009-2012).
- Presidente de la Junta Directiva de la Fundación Amigos del Observatorio Venezolano de la Salud (2010-2012).
- Miembro de la Comisión de Proyectos UCV-Sociedad del CDCH (2011-2012).
- Presidente de la Comisión de Estudios Humanísticos y Sociales del CDCH (2007- 2014).
- Miembro del Directorio del CDCH de la UCV (2007- 2014).

La descripción de esta prolífica actividad en el campo de la gestión de la docencia e investigación, la nueva *circunstancia* en la vida académica de nuestro homenajead, quedaría incompleta sin la reproducción del texto que el investigador Félix Tapia, Gerente de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV, me enviase al enterarse de que escribíamos una semblanza póstuma sobre su amigo Jorge Díaz Polanco.

La vida te coloca en el camino seres humanos muy especiales. A Jorge Díaz Polanco lo conocíamos de nombre por su labor como sociólogo de la salud, primero en la Facultad de Medicina y luego en el Centro de Estudios del Desarrollo, Cendes, de la UCV. En 2009, nos conocimos personalmente en el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, CDCH, de la UCV, como miembro del Directorio, en su condición de presidente de la Comisión de Estudios Humanísticos y Sociales del CDCH.

Jorge, un entusiasta, le ponía alta energía a todo lo que hacía: su investigación, el Observatorio Venezolano de Salud y sus impecables análisis; sus pasiones personales, la música, el buen comer, los viajes y una buena conversación.

Jorge Díaz Polanco se caracterizó por su bonhomía, camaradería y espíritu de trabajo en equipo. Era una persona de un gran optimismo y mucho empuje, que le permitieron hacer investigación científica y docencia de excelencia en la UCV y otras universidades nacionales.

En Jorge Díaz Polanco se conjugó el investigador, el docente y el militante político y social. Su manejo de las estadísticas ayudó mucho al CDCH con índices para la evaluación de algunos de sus programas.

Curioso y sagaz como era, aceptó la comisión de representar al Directorio de CDCH en una reunión gubernamental con tono proselitista. Regresó con su paquete rojo-rojito lleno de franelas, gorras y otros bártulos, que intentó regalar en el Directorio y todos los rechazamos. Los cuentos de como obtenían información de salud de la gente espía del Ministerio de Salud, lo colocaban a él y a sus aliados del Observatorio en una suerte de James Bond criollo.

Heredé una de sus frases favoritas «Si lo que haces o estudias tiene que ver con la gente, tú estás haciendo política». Una invaluable frase, para los que irrumpen conversaciones diciendo que son apolíticos o aquellos que insisten en asociar la palabra política con corrupción. Espero encontrarme al amigo de nuevo para un vino y una buena conversación.

A manera de epílogo

Es imposible cerrar este largo recorrido por las *circunstancias* presentes en la vida de Jorge Díaz Polanco sin hacer mención a dos hitos, uno relacionado con la historia del desarrollo organizacional del Cendes y el otro de su vida personal; ambos le produjeron una satisfacción emocional e intelectual inmensurables. El primero fue la creación en 2010 del Área Desarrollo y Salud (ADS) en nuestra institución; el segundo, lo que significó para él la presencia de su esposa, Thais Maingon, investigadora, compañera de trabajo y amiga de muchos de los miembros de la comunidad cendista.

Un área con nombre y apellido: Jorge Díaz Polanco

Con la decisión de la Comisión Técnica de crear el ADS, se honró el compromiso de institucionalizar la actividad docente e investigativa en salud que se había iniciado en los años fundacionales de nuestro centro, cuando Mario Testa, a inicios de los ochenta, coordinaba el equipo de investigación en esta materia, adscrito al Área de Teoría y Método de la Planificación. La creación del ADS –conformado por las investigadoras Andy Delgado Blanco, Marianella Herrera-Cuenca e Yngrid Candela, miembros de la generación de relevo, junto con Jorge y yo– permitió diversificar las líneas de investigación en salud en las que los veteranos veníamos trabajando, incluyendo nuevas y rediseñando anteriores, tales como las relacionadas con Políticas, Planes, Proyectos y Presupuestos Nacionales en Salud, Alimentación y Nutrición, y Derecho a la salud. A once años de su creación, cuyo primer jefe fue el mismo Jorge Díaz Polanco, la actividad docente, investigativa y de extensión de sus miembros ha hecho importantes aportes en el campo de la investigación en salud en Venezuela, contribuyendo a posicionar al Cendes como referente primordial. Las líneas que siguen, escritas por Marianella Herrera-Cuenca, una de las investigadoras de la triada de esa generación de relevo con la que nació el ADS, dan cuenta de lo que para Jorge significó la nueva área.

Mi primer contacto con Jorge fue en la entrevista que me realizara, en cumplimiento del Reglamento de Ingreso como miembro especial del personal docente y de investigación del Cendes, en mi condición de inscrita en el concurso convocado por este Centro. Me informó entonces que los cargos sometidos a concurso estaban recién creados, con el propósito de formar una nueva área: Desarrollo y Salud, empresa en la cual estaba empeñado, junto al Dr. Carlos Walter, director del centro, desde hace años, y que finalmente se hizo realidad. Hablaba con entusiasmo y emoción al preguntarme si conocía los logros del Cendes en el campo de la salud. Me explicó que quienes resultaren ganadores del concurso, una vez creada esta área, pasarían a ser parte de ella y que además la idea era desarrollar los estudios en alimentación y nutrición vinculados a la salud y al desarrollo, con base en un enfoque transdisciplinario.

De Jorge, conocía, además de sus trabajos de investigación, que había sido el fundador del OVS, destinado a vigilar los acontecimientos en esta materia en el país, particularmente en la crisis que para entonces se hacía sentir hacía más de una década, y la evaluación de políticas y sistemas de salud, bajo el convencimiento de que en Venezuela no había un sistema propiamente, sino servicios de salud a los que la gente eventualmente podía acceder. Estas palabras de Jorge, fueron un gran motivo para impulsar las investigaciones que sobre el tema se habían desarrollado antes de mi llegada al Cendes y, posteriormente, en el trabajo en el equipo transdisciplinario del ADS en conjunto con el OVS. Jorge habló siempre en el ADS de la importancia de la integración de los factores que determinaban el buen funcionamiento de los sistemas de salud y que no necesariamente el mayor gasto los hace más eficientes; que la rectoría, el origen de los fondos y la descentralización deben ir de la mano para garantizar un funcionamiento armónico y eficiente de los sistemas de salud. También recuerdo su énfasis en denunciar públicamente que las cifras emitidas por el gobierno para demostrar que se realizaban millones de consultas a los pacientes dentro de la red paralela de salud primaria de atención «Barrio Adentro», solo podían interpretarse como la pérdida de la calidad de la atención, puesto que si necesitabas 40 consultas para resolver un problema es que realmente la ineficiencia galopante de los servicios era muy obvia.

El ADS y el OVS serán dos espacios que llevarán siempre el nombre de Jorge Díaz Polanco, su legado estará presente ahí y en quienes tenemos el reto de continuar su obra. Su grandiosidad como mentor y maestro nos acompañará por siempre.

Jorge y Thais, una historia de mutua colaboración intelectual

Este era el título que tenía en mente para escribir sobre el proceso interactivo que se desarrolló entre esta pareja de investigadores que, en una etapa de su vida académica, no solo convergieron en dedicar la mayor parte del tiempo

a la actividad de investigación, sino que, en un momento determinado, acotaron este campo a una temática particular: las políticas de salud. Pretendía comenzar con los diálogos que sobre este tema, en varias oportunidades sostuve con Jorge y que, recuerdo, se iniciaron con la lectura de la tesis doctoral de Thais, *Un siglo de política de salud en Venezuela: Eficiencia, Eficacia y Equidad*, presentada para optar al título de Doctor en Ciencias, Mención Ciencias Políticas de la UCV, en el año 2003. En mis conversaciones con Jorge le comentaba acerca de otras parejas en las que la interacción había conducido a una situación casi simbiótica, en la cual uno anulaba al otro; que no era el caso de su pareja, en la que había ocurrido todo lo contrario. Ambos crecieron intelectualmente a través de un proceso de mutua colaboración. Mi propósito era continuar indagando sobre cómo se produjo este proceso y, en particular, sobre el impacto que tuvo la tesis doctoral de Thais en la obra de Jorge en los años posteriores a 2003. Encontré la respuesta a mi búsqueda en las palabras pronunciadas por Thais, el día de las exequias de Jorge, cuya copia transcribo,

Cómo me cuesta estar sin Jorge, me hace mucha falta, debo aprender a vivir sin él, debo aprender a vivir sin él. El último libro que leyó Jorge, lo leyó unas tres veces, se lo regaló a su hermano del alma y de la vida, Mario Bronfman, las pasadas navidades; se titula *De animales a dioses*, de Yuval Harari y es una excelente breve historia de la humanidad. De este libro, muy subrayado por Jorge, resalto lo siguiente: estar satisfecho con lo que se tiene es mucho más importante que obtener más de lo que se desea. Jorge vivió su vida con sentido, con coherencia, tuvo muchas y variadas satisfacciones. Estoy muy segura que Jorge disfrutó en grande más de lo que le ofreció la vida y estaba muy satisfecho con lo que construyó, y con el legado que nos dejó a Rodrigo, a mí y a sus amigos.

Y al releer este texto, hice *insight* en que la respuesta estaba allí, en el amor estaba la clave que me permitía entender, no solo como se produjo ese proceso de mutua colaboración en que ambos crecieron intelectualmente, sino que este contribuyó, también, a esa vida con sentido y coherencia de la que nos habla Thais, la última *circunstancia* de su vida.